

2008

Sujeto, Ideología y Resistencia

Una Mirada desde Slavoj Zizek

Este documento se propone realizar una aproximación a los conceptos de Sujeto, Ideología y Resistencia a través de una lectura de la obra del filósofo esloveno Slavoj Zizek. Se ha optado, entre otras cosas, por la teoría política Zizekiana dada la pertinencia y actualidad de sus proposiciones, en tanto, éstas reflejan un quiebre radical con la lógica posmoderna y formulan una crítica acertada contra la hegemonía mundial del modelo Neoliberal.

Nombres: Cristóbal Ortiz C.
Cátedra: Teoría del Estado
Profesor: Sergio Moras O.
Ayudantes: Néstor Guerrero - Felipe Alarcón
Fecha: 21 de Noviembre de 2008



SUJETO, IDEOLOGÍA Y RESISTENCIA

UNA MIRADA DESDE SLAVOJ ZIZEK

“Lo sabes y no puedes explicarlo.
Pero lo sientes. Lo has sentido toda tu vida entera.
Que hay algo malo con el mundo. No sabes lo que es.
Pero está allí, como una astilla clavada en tu mente
que te está enloqueciendo”
(The Matrix, 1999)

1. Introducción. La Lucha de Slavoj Zizek

Cuando en 1991 caía la Unión Soviética y con ella el desplome generalizado del marxismo como proyecto político en el mundo, los principales exponentes del liberalismo en Occidente se aprestaban para lanzar sus nuevos dardos ya no dirigidos contra el enemigo que habían sostenido durante largas décadas, sino para glorificar el ascenso del nuevo orden mundial y el fin de las llamadas ideologías totalizantes. Bastó, inclusive, sólo un año después para que en los EE.UU. se comenzara a hablar del “*Fin de la Historia*” y se diera por sentado que el ser humano había alcanzado un nivel de progreso que ya no podía superar¹. Cabe resaltar, en este sentido, la influencia implícita de la literatura posmoderna que entregó los fundamentos filosóficos para el establecimiento y la creación de una plataforma teórica sustentada en la despolitización de los individuos, en una excesiva sublimación de la subjetividad del ser y en la negación de cualquier noción iluminista o ligada a la razón en términos cartesianos. Dichos fundamentos, si bien no defendían al liberalismo en sí, omitieron una oposición radical frente a éste generando una especie de complicidad silenciosa que permitió su ascenso a nivel mundial.

En la trinchera contraria a esta lógica neoliberal de comienzos de los 90’s y a la (no) razón posmoderna, se encuentra el filósofo esloveno Slavoj Zizek. Nacido en Liubliana en 1949, Zizek ha desarrollado a través de elementos de carácter hegelianos-lacanianos una fuerte crítica a las llamadas corrientes posideológicas, por medio de una superación de la noción clásica de ideología hacia una conceptualización que comprende la realidad misma como el eje central de todo proceso ideológico. De paso, ha vuelto a reposicionar el marxismo como una real alternativa de lucha concreta contra el capitalismo avanzado o posindustrial y sus nuevas tecnologías de dominación social.

El pasaje recorrido por Zizek comprende una exhaustiva revisión al idealismo alemán, desde Kant hasta Heidegger, en la búsqueda permanente de una teoría filosófica que permita el desarrollo de una nueva perspectiva de sujeto revolucionario y, la formulación de un proyecto político positivo capaz de hacer frente al multiculturalismo y al pensamiento único del neoliberalismo. Así también, Zizek, desliza un particular ataque a los llamados *falsos críticos* de la izquierda mundial que han elaborado un discurso que no se contradice directamente con las bases ideológicas del capitalismo, y que han confluído en una suerte de *revolución blanda*. Tal como él mismo se definiera en el prólogo de *El espinoso Sujeto*, sus

¹ Ver *El Fin de la Historia* y *El Último Hombre* (1992) de F. Fukuyama.

esfuerzos teóricos se pueden entender primeramente como “una intervención política comprometida, que encara la cuestión quemante del modo en que vamos a reformular un proyecto político izquierdista, anticapitalista, en nuestra época de capitalismo global y su complemento ideológico, el multiculturalismo liberal-democrático” (Zizek, 2001:12).

En este sentido, es que la valiosa obra de Zizek es fundamental para comprender la forma en que opera y se revalida el neoliberalismo, su naturaleza sustentada en el goce y no en la represión coercitiva, la libertad institucionalizada que funciona como ideología de pensamiento único pero, principalmente, es sumamente útil para poder abordar este nuevo escenario de globalización o mundialización, en pos de articular una nueva plataforma política contra-hegemónica que supere las falencias históricas de la izquierda tradicional.

En la presente investigación, se desarrollan tres elementos que son esenciales para la comprensión de la filosofía Zizekiana. En primer lugar, se abordará el concepto de Sujeto en la obra de Zizek, cuyas características principales se encuentran plasmadas en su libro *El Espinoso Sujeto* (2001), que vuelve a plantear la necesidad de retomar ciertas categorías cartesianas de la racionalidad. En segunda instancia, pasaremos a la noción de *ideología* que es probablemente el concepto más desarrollado por Zizek y que representa un quiebre radical con toda la academia occidental debido, fundamentalmente, a las nuevas plataforma de análisis que integra y a la vinculación que realiza con los conceptos de lo real, simbólico e imaginario (RSI) de Jacques Lacan por medio de una fuerte lectura marxista. La obra elegida para estos efectos es *El Sublime Objeto de la Ideología* (2003). En tercer lugar, nos referiremos al concepto de *resistencia* en Zizek y a las críticas que realiza contra las que denomina “revoluciones blandas”. Es importante resaltar, con respecto a este punto, que si bien Zizek aborda este tema en su libro *La Revolución Blanda* (2004), la mayoría de sus apreciaciones críticas sobre *resistencia* se encuentran mayoritariamente en pequeños artículos y entrevistas, de modo que el desarrollo que realizaremos de este concepto será más bien sucinto y subjetivo. En última instancia y, a modo de conclusión, intentaremos aproximarnos hacia los fundamentos de la teoría política Zizekiana a partir de los elementos ya señalados, tomando en cuenta, además, que gran parte de los escritos de Zizek si bien plantean la formulación de un proyecto político de izquierda, no han desarrollado empíricamente, más bien, programáticamente, la forma de materialización de esas mismas formulaciones en las estructuras sociales.

Finalmente, este texto se propone, entre otras cosas, constituirse como una aproximación al pensamiento de Slavoj Zizek dada la urgencia e importancia de

elaborar y reconocer nuevas perspectivas teóricas que den cuenta y cuestionen las nuevas formas de dominación. Es por esto, que la contemporaneidad de este autor no es coincidencia, sus obras reflejan una crítica actual al capitalismo que vuelve a centrar la importancia en el *sujeto político*. Ese sujeto que fue abandonado por la teoría política posmoderna, y que constituye la raíz de cualquier intento por desarrollar una sociedad más democrática, pluralista y no excluyente.

2. El espinoso sujeto Zizekiano

*“Un espectro ronda la academia occidental
...el espectro del sujeto cartesiano”
(Slavoj Zizek, 2001:9)*

¿Dónde está el sujeto? Luego de siglos de discusión filosófica sobre la forma de entender la construcción del sujeto y los principios en los cuáles éste se sustenta, ya sea a través de una dimensión trascendental- tomando a Kant- o desde esa grieta que separa lo óntico de lo ontológico en la filosofía de Heidegger, lo cierto es que durante mucho tiempo el centro de atención de todo intento teórico que formulara procesos constitutivos de la sociedad o de una teoría política, debía abarcar necesariamente el concepto de sujeto, entendido éste como ente capaz de conocer la realidad con independencia de su propia subjetividad, como sujeto cognoscitivo. No obstante, el pensamiento posmoderno desarrollado principalmente en la segunda mitad del siglo XX, puso en tela de juicio la existencia de este sujeto capaz de conocer lo real como objeto, de dirigir su voluntad hacia la transformación del entorno, se dudaba, entonces, de su capacidad cognoscente y aislada de sus propios procesos de subjetivización. La lógica posmoderna según la caracterizara el filósofo italiano Vattimo se funda no sólo en una superación de los metarrelatos legados de la Ilustración, sino también en una fragmentación de la unidad, por medio de la negación, tanto de una naturaleza racional del sujeto como de cualquier idea de progreso o bienestar histórico (Vattimo, 1994). En concordancia con esta tendencia, Alain Badiou calificaba al siglo XX como la época de “la pasión Real” que sólo buscaba cumplir con el presente, en contraste al siglo XIX que vivía de utopías futuras y proyectos científicos (Badiou en Zizek, 2002).

Recuperar el sujeto -perdido, extraviado y desterrado- de la filosofía posmoderna es la alternativa que adopta Slavoj Zizek para desentrañar las contradicciones y el nuevo escenario político que nos plantea el modelo neoliberal

y sus dinámicas globalizantes, ya que si adoptáramos como ciertos los fundamentos posmodernos en el campo de lo político, nos encontraríamos -como nos recuerda el académico español Aldo Enrici- con que “*no hay sujeto, de modo que el capital global irrumpe como si no tuviera víctimas que lamentar*” (Enrici, 2003:1). Para estos efectos, esta proposición política busca retomar la condición cartesiana del sujeto, demostrando como existe en el sujeto un núcleo irreflexivo y subversivo capaz de transformar conscientemente la realidad en la cual está inserto. En este sentido, la fórmula que adopta Zizek se sitúa en la elaboración de una plataforma previa a todo proceso de subjetivización, una plataforma que está determinada por una radicalidad, un paso anterior y caótico que permite la constitución de la realidad social. Esta nueva dimensión “pre-ontológica” posee una connotación cargada de negatividad, entendida desde la “negación de la negación” en su formulación Hegeliana y que tensiona constantemente lo universal con lo particular.

2.1 La imaginación trascendental y la subjetividad del sujeto

Cuando Heidegger escribió *Ser y Tiempo* (1927) intentó superar y desconstruir la noción de *subjetividad metafísica* por medio del concepto del *Dasein* – el ser ahí- que hace referencia a ese sujeto que es “arrojado” en el tiempo, “el ser en el mundo”, y que intenta darle un sentido a la realidad en la que se encuentra, tomando en cuenta que lo único cierto a lo cual puede aferrarse es su finitud, es decir, la muerte como su propio constituyente. Este mismo sujeto daba sentido al no-sentido de su propia existencia, por medio de una elección forzada que era radicalmente opuesta con la idea de libertad ligada al iluminismo de siglos previos. Es pertinente resaltar, que las decisiones del *Dasein* no son elegidas desde una multiplicidad de objetos, sino a través de “*un contexto de finitud consciente del ser arrojado sobre un fondo opaco, inaccesible e indecible*” (Enrici, 2003:1) y de allí que la naturaleza de sus acciones sean condicionadas por un futuro anterior a él.

Esta incapacidad, esta libertad negada, era considerada para Heidegger un error ontológico y una culpa existencial del Ser. Zizek, por el contrario, va a afirmar que esta presunción del filósofo Alemán omite que los contextos puros no existen ya que toda decisión es retroactiva a esos mismos contextos:

“La indecibilidad es radical: nunca se puede llegar a un contexto ‘puro’ anterior a la decisión; todo contexto está ‘siempre ya’ constituido retroactivamente por una decisión (igual que las razones para hacer

algo, que siempre son postuladas retroactivamente, por lo menos en grado mínimo, por el acto de decisión basado en ellas: sólo después de que nos hemos decidido a creer nos resultan convincentes las razones para creer, y no a la inversa). Otro aspecto de esta misma cuestión es que no sólo no hay decisión sin exclusión (toda decisión excluye una serie de posibilidades), sino que el acto de decisión en sí resulta posible gracias a algún tipo exclusión: algo debe ser excluido para que nosotros nos convirtamos en seres que toman decisiones” (Zizek, 2001: 28).

Este es el puntal de la crítica Zizekiana al Dasein de Heidegger, ya que si la elección es excluyente porque determina al acto un ambiente nuevo de posibilidades consecuencia de esa misma elección, entonces, la elección puede ser correcta y limitada a la vez mientras configure el contexto a posteriori (Enrici, 2003:2), por tanto, esa capacidad o intuición previa al desarrollo del propio contexto que excluye posibilidades y configura el acto mismo representa un momento de caos previo a su propia lógica forzada, una situación anterior al contexto que está cargada de subjetividad. Zizek declara que es precisamente ante esta situación de *subjetividad radical* del sujeto ante la cual Heidegger decide retroceder y dejar inconclusa su obra más importante: *“Lo que Heidegger encontró realmente en su búsqueda de El ser y el Tiempo fue el abismo de la subjetividad radical anunciada en la imaginación trascendental kantiana, y ante ese abismo él retrocedió hacia su pensamiento de la historicidad del ser”* (Zizek, 2001:33).

La razón principal de este retroceso se sustenta en que para la filosofía de Heidegger no puede haber lugar para la *locura racional* –subjetividad radical- cuya naturaleza esté descontextualizada del entorno, el *Dasein* opera sobre la base de una dislocación del Ser en el mundo y no fuera de éste. No puede haber para Heidegger un principio de *inconsciencia racional* del sujeto que actué en atemporalidad -fuera del tiempo-, es decir, no hay posibilidad para un sujeto desarticulado del mundo (Enrici, 2003: 2).

Las consecuencias de esta imposibilidad del *Dasein*, significan para Zizek la puerta de entrada hacia ese núcleo de subjetividad constituyente del Ser, un espacio *preontológico* que está determinado por la radicalidad caótica de la negación. No obstante, el filósofo esloveno es consciente que para poder alcanzar dicha proposición debe ahondar en lo que Heidegger se negó a realizar: volver a la imaginación trascendental kantiana y reconstituirla en favor de la negación.

Para Kant la actividad sintética del entendimiento se diferencia de la síntesis de las múltiples intuiciones sensoriales ya que éstas permanecen sólo en el

ámbito de la intuición, que es una dimensión inferior a la actividad del pensamiento mismo. La imaginación trascendental tiene lugar como la segunda síntesis, posterior a la de las meras intuiciones pero previa al entendimiento, y opera como proceso de unión de la multiplicidad sensorial pero sin uso de la razón (Zizek, 2001:38). La síntesis propiamente tal es definida por Kant como *“el proceso de unir entre sí diferentes representaciones, y de abarcar su diversidad en una cognición [...] (es) la mera operación de la imaginación, una función ciega pero indispensable del alma, sin la cual no tendríamos ninguna cognición, pero de cuyo funcionamiento pocas veces somos siquiera conscientes”* (Kant citado en Zizek, 2001: 39). A través de esta breve descripción se puede inferir que la imaginación trascendental está constituida como proceso de unión de múltiples intuiciones, que genera una cognición a la cual luego el entendimiento le da sentido y la materializa como concepto por medio de la razón, es decir, la síntesis como actividad es únicamente proceso de imaginación dado que el proceso de entendimiento es el encargado de configurar la realidad.

En este último punto es donde Zizek discrepa radicalmente con la filosofía Kantiana. La forma de cuestionamiento que realiza se materializa en la siguiente pregunta: *“¿Es la síntesis, en términos generales, la mera operación de la imaginación, con el entendimiento como capacidad secundaria que interviene después de que la imaginación haya realizado su trabajo, o es que la pura síntesis representada en términos generales, nos da la concepción pura del entendimiento en un nivel inferior, más primitivo, precognitivo?”* (Zizek, 2001:39). Zizek advierte que no es que la síntesis de la imaginación trascendental constituya un paso previo alejado del entendimiento, sino más bien esa síntesis es el reflejo más puro del entendimiento en un nivel primigenio de la razón, la imaginación trascendental, por lo tanto, constituye la primera parte de todo proceso de racionamiento del sujeto y reviste su sustancia más pura.

Ahora bien, el análisis de Zizek va mucho más allá de lo expuesto en el párrafo anterior, pues no basta con subvertir la lógica de la epistemología de Kant: es necesario superarla en favor de esa subjetividad radical y negativa del sujeto ante la cual Heidegger no pudo avanzar. Para esto, Slavoj Zizek retoma el aspecto negativo de la imaginación desarrollado por Hegel y que considera a la imaginación como *actividad de disolución*, como proceso que no unifica las multiplicidades de la intuición sino que las fragmenta y las distorsiona (Zizek, 2001). La imaginación en su carácter destructor y violento, que dispersa la realidad y la hace posible para el entendimiento. En este contexto, la imaginación trascendental se podría definir como *“la capacidad de nuestra mente para desmembrar lo que la percepción inmediata une, para abstraer, no una idea*

común, sino un cierto rasgo entre los otros rasgos. Imaginar significa imaginar un objeto parcial sin su cuerpo, un color sin forma, una forma sin volumen” (Zizek, 2001:41). A través de la negación, de la ruptura de la unidad, es que el sujeto constituye su subjetividad, la imaginación trascendental que disuelve los vínculos es la herramienta que utiliza. La síntesis realizada no es *en sí* sino *para sí* y constituye al sujeto como la “noche del mundo”, como irracionalidad disgregadora, como subjetividad radical, dada la negatividad con la que interactúa sobre la realidad.

La formulación Zizekiana del sujeto se alimenta de estos dos elementos. Por un lado, tenemos la subjetividad radical como ese espacio de *locura consciente* que representa una dimensión preontológica del Ser -en términos de Heidegger- y, por otro lado, se encuentra la *imaginación trascendental negativa* que da forma a esa subjetividad radical por medio de la fragmentación de la realidad, de allí que Zizek considere a la imaginación trascendental como uno de los elementos más importantes de constitución del sujeto y que, a la vez, es consistente con esa nueva dimensión previa a la caracterización del *Dasein*.

Como ya hemos visto, Zizek recoge elementos cartesianos en la configuración de la subjetividad, dando un vuelco radical hacia una nueva visión de sujeto. Es necesario, entonces, ver cómo opera este sujeto considerado “noche del mundo” y cómo se encamina hacia un cambio en el entorno, hacia una propuesta idealista del sujeto.

2.2 La “Noche del Mundo” y la Configuración Idealista del Sujeto

El concepto del sujeto como “noche del mundo” fue introducido por Hegel cuando formuló la negatividad radical como constituyente del sujeto:

“El ser humano es esta noche, esta nada vacía, que lo contiene todo en su simplicidad –una riqueza inagotable de muchas representaciones, múltiples, ninguna de las cuales le pertenece- o está presente. Esta noche, el interior de la naturaleza, que existe aquí –puro yo- en representaciones fantasmagóricas, es noche en su totalidad, donde aquí corre una cabeza ensangrentada- allá otra horrible aparición blanca, que de pronto está aquí ante él, e inmediatamente desaparece. Se vislumbra esta noche cuando uno mira a los seres humanos a los ojos –a una noche que se vuelve horrible”

(Hegel citado en Zizek, 2001:40)

Zizek utiliza esta referencia hegeliana para insistir en que si bien es necesaria una rearticulación cartesiana del sujeto, ésta no debe enmarcarse sobre la lógica de la razón subjetiva de la Ilustración, sino más bien el núcleo del sujeto está dado por una *locura fundante* que posee un carácter pre-simbólico y cuya superación es indispensable para materializar el pensamiento: “*sin este pasaje por la locura no hay subjetividad posible*” (Zizek, 2001: 45). En base a lo anterior, es que este “rasgo patológico constitutivo del sujeto”, funciona como falla permanente que impulsaría un devenir dialéctico constante con la realidad, tanto en su condición natural como también en lo concerniente a lo social, impidiendo todo proceso de totalidad y determinismo, tensionando constantemente lo particular con lo universal, la unidad con el todo. Al respecto, Zizek señala que no hay conciliación entre lo objetivo (naturaleza) y lo subjetivo (espíritu), que el conflicto persiste aún habiendo una brecha entre ambos (la cultura) que simboliza la realidad y que establece un estado precario de equilibrio. El sujeto deambula como *inestable* puesto que no es capaz de sostenerse en ninguna de las dos dimensiones, ya que lo objetivo lo ha perdido y lo subjetivo esta constituido sobre su propia falla.

Esta tensión permanente entre lo universal y lo particular, es abordada por Zizek como consecuencia de la negatividad real del sujeto. Para sortear sus efectos sobre la praxis del individuo propone retomar esta negatividad y volver a negarla, es decir, hacerla “negatividad de la negatividad” tal como lo hiciera el mismo Hegel. Se establece, por ende, la forma radical de enfrentar la configuración del sujeto que es el exceso en sí mismo de la propia negación.

Una forma de entender este proceso es ejemplificado por Zizek cuando esboza una crítica las interpretaciones sobre la lucha de los oprimidos que realiza Wendy Brown en su libro *States of Injury* (1996):

“Wendy Brown nos remite a la misma lógica del proceso dialéctico cuando señala que la primera reacción de los oprimidos ante su opresión consiste en imaginar un mundo en el que no exista el Otro que los oprime: las mujeres imaginan un mundo sin hombres, los afroamericanos imaginan un mundo sin blancos, los obreros imaginan un mundo sin capitalistas...El error de esta actitud no consiste en que sea demasiado radical, en que quiera aniquilar al Otro en lugar de reemplazarlo, sino, por el contrario, en que no es lo bastante radical: no examina el modo en que la identidad de su propia posición (la posición de obrero, de mujer, de afroamericano...) está mediada por el Otro (no habrá obreros si un capitalista que organice los procesos de

producción, etcétera), de modo que para liberarse del Otro opresor es preciso transformar sustancialmente el contenido de la propia posición”
(Zizek, 2001:81)

Lo señalado por Zizek en la cita anterior, refleja la forma en que el sujeto debe superar su propia subjetividad negativa, representa la manera idealista sobre la cual debe constituirse atendiendo a su condición de “noche del mundo”. La “negación de la negación”, por lo tanto, establece un primer paso de destrucción del Otro como primera radicalidad del sujeto. Sin embargo, para poder ir más allá de su propia subjetividad, es pertinente que niegue radicalmente el espacio simbólico configurado a partir de ese Otro constituyente, es decir, que se niegue también a sí mismo en tanto es producto de la mediación del Otro. Este proceso de exceso del sujeto es lo que lo constituye como referente capaz de transformar la realidad. Vuelve a aparecer el sujeto idealista que desde su núcleo irracional primigenio construye su subjetividad y la proyecta retroactivamente en base a la negatividad que le es propia.

Para sintetizar, lo que Slavoj Zizek ha desarrollado -principalmente en *El Espinoso Sujeto*- son planteamientos teóricos sobre un nuevo sujeto político, contradiciendo en todo plano los fundamentos posmodernos que lo daban por muerto. En este caso, ese sujeto político -idealista- se constituye a través de la “negación de la negación” de su propia subjetividad por medio de la radicalidad pura de la imaginación trascendental como disgregadora de lo real. Esta radicalidad se sustenta, fundamentalmente, en una *locura consciente* del sujeto que se resiste obstinadamente a la simbolización e intenta friccionarla constantemente, abriendo nuevas posibilidades de emancipación o subversión de la realidad que lo rodea.

3. Ideología en Zizek: una nueva plataforma de análisis

“La ideología funciona precisamente cuando es invisible, cuando uno no está atento”
(Zizek, 2004)

La propuesta más radical de la filosofía de Slavoj Zizek se encuentra en el concepto de *ideología*. Zizek formula una nueva plataforma de análisis de “lo ideológico” integrando elementos vinculados al psicoanálisis lacaniano con ciertas categorías políticas hegelianas que permitan reformular teóricamente una nueva noción de ideología en una época que se piensa a sí misma como posideológica.

En este sentido, la lógica Zizekiana apunta a establecer la dimensión de ideología sobre la tríada Lacaniana de lo real, lo simbólico y lo imaginario (RSI) a través de una lectura crítica y radical de la dialéctica hegeliana, entendida ésta última como contradicción permanente sin punto de conciliación plena (Hernández, 2006) pero, partiendo del supuesto, que la primera noción sintomática de ideología está contenida en la idea de fetichización de la mercancía de Marx².

La idea Lacaniana de RSI fue formulada durante el Seminario XXII de 1974. En dicha instancia, Lacan declaraba a lo Real como aquello que es estrictamente impensable y que no puede ser representado por el lenguaje. A su vez, lo simbólico es el espacio lingüístico del pensamiento, medio por el cual el sujeto articula las reglas que gobiernan su comportamiento y desarrolla su cultura con otros sujetos. Cabe resaltar que el lenguaje es para Lacan el elemento más constitutivo del sujeto. Finalmente, lo imaginario, se puede definir como el espacio pre-simbólico no-lingüístico del pensamiento humano que permite la construcción más primitiva del *yo*. Estos tres elementos reflejan para Lacan la forma en que se estructura la subjetividad constituyente del sujeto. Zizek va a abordar estos conceptos y los va a llevar al plano ideológico, al que va a considerar como un objeto sublime, es decir, como lo “real” lacaniano que se resiste a la simbolización (Zizek, 2003).

Para comenzar, podemos decir –en términos generales- que la teoría clásica de ideología fue abandonada del campo del análisis político por dos tipos de críticas. La primera, desarrollada Daniel Bell en su famosa tesis del “Fin de las Ideologías” (1960) y, la segunda, proveniente del campo del posestructuralismo y el posmodernismo que básicamente atacaba los supuestos esencialistas que sustentaban cualquier noción ideológica o totalizante. En la lógica posmoderna, ideas tales como: *falsa conciencia, verdad, representación, totalidad social*, etc. son incompatibles con un diagnóstico que pone énfasis en la constitución discursiva de la vida social y en la imposibilidad de fijar desde afuera un discurso sobre la sociedad (Vattimo, 1994). Existe, fundamentalmente, una resistencia a cualquier concepto que se constituya como verdad absoluta o revelada, así como también, se esboza una fuerte negación al principio de identidad y razón moderna. Según esta crítica, el esencialismo sobre el cual descansaba la noción de

² Las observaciones que realiza Zizek para concluir que fue Marx quien descubrió el *síntoma* tienen relación con la transformación propia del capitalismo del *valor de uso* hacia un *valor de cambio*. Dicha transformación es abarcada por Marx en *El Capital* (1867) cuando desarrolla el concepto de *fetichización de la mercancía*. Zizek va a entender esa mutación como un síntoma, como anomalía constitutiva entre lo “ontológico” del *valor de uso*- como lo Real- y la consiguiente mercantilización capitalista que otorga *valor de cambio* a las cosas- como la Realidad.

ideología se revelaba como un aspecto particularmente discutible en lo que concernía a la concepción de sociedad y de sujeto.

En lo que respecta a la sociedad, la teoría de la ideología puso en el centro de su análisis la categoría de totalidad social, como esencia del orden social que era susceptible de ser conocida, lo que implicaba fijar de ante mano y desde afuera un lugar extraideológico desde el cual llevar a cabo esta operación³. En lo que respecta al sujeto, la ideología entendida como “falsa conciencia” supuso que la identidad del sujeto era susceptible de ser construida y fijada “desde afuera” siguiendo las leyes objetivas del conocimiento científico o la historia. En este contexto, la teoría de la ideología de Žižek si bien comparte la crítica a los postulados esencialistas, reafirma la categoría de ideología sosteniendo que es posible todavía pensar un lugar “extraideológico” que permita ejercer una crítica comprometida a las formas que asume la dominación en el capitalismo contemporáneo, ya que de aceptar la inexistencia de las ideologías en la actualidad, se está aceptando también al neoliberalismo como un espacio no ideológico y, por lo tanto, se niegan las posibilidades de elaborar alternativas opuestas a él dada su naturaleza “neutral”.

Como ya lo hemos nombrado, el paradigma Žižekiano se sostiene en dos pilares filosóficos fundamentales: el psicoanálisis Lacaniano, y el idealismo alemán, en particular, la dialéctica hegeliana. En ambos casos, la noción central a considerar es una cierta *locura-exceso constitutiva del ser*, desarrollado en párrafos anteriores. El punto de partida, en este sentido, es que Žižek retoma la noción freudiana de *pulsión de muerte*, en cuya formulación encuentra el sustento para justificar y dar cuenta de una dimensión eminentemente negativa del ser. *La pulsión de muerte* designa la dimensión “inmortal” en la subjetividad que persiste más allá de la existencia; es la dimensión trascendental de la vida humana, el reconocimiento de que la vida se sostiene sobre un exceso de vida: “*Pulsión de muerte no es un hecho biológico, sino una noción que indica que el aparato psíquico humano está subordinado a un mecanismo de repetición ciego más allá de la búsqueda de placer*” (Žižek, 2003:27).

A partir de esta base epistemológica, Žižek se apropia del concepto de lo real de Lacan como una categoría en la cual poder sustentar su teoría. Una de las distinciones claves para entender esta apropiación del estatuto de lo real Lacaniano -desde la perspectiva de Žižek- es la diferencia que existe entre “lo real” y “la realidad”. En la lectura que hace Žižek de Lacan, la realidad no es la

³ Ver *Ideología y Aparatos Ideológicos del Estado* (1970) de L. Althusser.

“cosa en sí”, pura, sino que ésta se encuentra siempre (ya) simbolizada, y lo peculiar de esta concepción es que esta simbolización siempre falla en la medida en que no puede ocultar totalmente lo real. En ese sentido, el orden simbólico, está estructurado sobre la base de un núcleo imposible, traumático, una falta o un resto que no puede ser integrado; y es precisamente esta imposibilidad fundamental, en torno a la cual el orden simbólico se constituye, la que determina la realidad. No obstante, este real que no es integrado al universo simbólico siempre vuelve sobre la realidad, y lo hace bajo la aparición de “espectros”⁴ que llenan ese lugar vacío que éste abre en la propia realidad. Para decirlo en forma sencilla, la realidad nunca es directamente “ella misma”, se presenta solo a través de su simbolización incompleta/fracasada, y las apariciones espectrales emergen en esta misma brecha que separa para siempre la realidad de lo real, y a causa de la cual la realidad tiene el carácter de una ficción (simbólica): el espectro le da cuerpo a lo que escapa de la realidad (Zizek, 2005)

Lo importante de lo anterior es que para Zizek, sucede exactamente lo mismo con la ideología. La ideología no es una ilusión tipo sueño que construimos para escapar de la realidad, en su dimensión básica es una construcción de la fantasía que funge de soporte a nuestra “realidad”. Es, ante todo, una “ilusión” que estructura nuestras relaciones sociales efectivas, reales y por ello encubre un núcleo insoportable, real, imposible, traumático que no se puede simbolizar. Al respecto, Zizek aclara que *“la ideología no nos ofrece un punto de fuga de la realidad, sino a la realidad como un punto de fuga de lo real traumático, de una escisión insuperable”* (Zizek, 2005:34)

En términos específicos, este énfasis en el espacio fantasmático o fantasía ideológica, implica un giro fundamental respecto a la teoría clásica, que Zizek aborda en relación a la frase clásica de El Capital: *“ellos no lo saben, pero lo hacen”* (Marx, 1867). Según el autor esloveno, ya no podemos plantear que existe una conciencia ingenua que la crítica ideológica tiene que salvar hacia un conocimiento “verdadero” o “científico”- como lo planteaba Althusser- por lo que si no queremos renunciar al concepto de ideología debemos reformular la frase en términos de *“ellos lo saben, pero aún así lo hacen [...] aún cuando no nos*

⁴ El concepto que va a utilizar Zizek de lo “espectral” es similar al desarrollado por J. Derrida en *Los Espectros de Marx* (1993), y hace referencia a “algo” que deambula constantemente en una grieta. En este caso, el espectro, transita permanentemente entre la vida y la muerte sin estar básicamente en ninguno de los dos estados. Si bien Zizek escribe mayormente sobre la ideología en *El Sublime Objeto de la Ideología* (2003), una buena interpretación de esta noción de lo “espectral” la podemos encontrar el prólogo llamado *“El espectro de la Ideología”* que realiza en el libro compilatorio *“Ideología: un mapa de la cuestión”* (2005).

tomemos las cosas en serio, seguimos haciéndolas” (Zizek, 2003:76). Para explicar porqué pese a que “sabemos” aún así “lo hacemos”, Zizek plantea que nuestros actos, actitudes y motivaciones cotidianas pueden ser conceptualizadas como una suerte de “creencia” que es externa al sujeto. Esta creencia no es, desde esta perspectiva, una motivación “interna”, sino más bien una práctica estructurada inconscientemente que modela nuestro actuar y define nuestra relación con la fantasía de la realidad. Se trata, entonces, de la existencia de un nivel distinto del saber (consciente, reflexivo), y este saber se mantiene “oculto” en la práctica cotidiana (en el hacer) precisamente debido a su carácter traumático (Zizek, 2003).

La perspectiva original que otorga el tratamiento que hace Zizek de las categorías del psicoanálisis Lacaniano y de la filosofía de Hegel conduce finalmente a la noción de *goce*: “*toda ideología sostiene y es sostenida por un goce*” (Zizek, 2003:78). El modo según el cual la ideología produce efectos ideológicos sobre la realidad social y sobre los sujetos, la forma que adopta todo aquello que en la teoría clásica fue designado como “ideológico”, el núcleo mismo de aquello mediante el cual la ideología asegura un cierto consenso y un cierto orden, está relacionado en la teoría de la ideología de Zizek, con el goce o también llamado *jouissance*. Según Lacan, el goce es un “*exceso intolerable de placer, es aquello que, más allá del placer, nos duele, pero ante lo cual no podemos dejar de persistir*” (Lacan citado en Zizek, 2003: 82). De aquí que, haciendo énfasis en su condición de exceso constitutivo del ser, Zizek va a plantear el concepto de goce en analogía con el concepto de valor que Marx utiliza en el análisis de las mercancías. En efecto, según Zizek, Marx pudo inventar el síntoma sólo en la medida en que, en lugar de quedarse con el descubrimiento del secreto oculto tras la forma de la mercancía (el tiempo de trabajo, tras la mercancía) fue capaz de descifrar el *cómo* de esa transformación, es decir, a explicar porqué el trabajo toma esa forma (mercancía) en el modo de producción capitalista y no en otra época anterior a ésta. De igual manera -para Zizek- Freud realizó esta misma operación cuando fue capaz de entender cómo los sueños asumen su forma sobre la base de los *pensamientos latentes*, y no porque a sí mismos constituyan un secreto o un “algo” oculto (Zizek, 2003).

Tomando como punto de partida el carácter de excedente que implica la noción de goce en el psicoanálisis, como un exceso intolerable del placer, Zizek va a señalar que el goce se constituye sólo en la medida en que renunciamos a una causa-objeto de goce, y nos quedamos sólo con el goce que implica esa renuncia. Es este goce que se produce mediante la renuncia a lo que Zizek denomina plus-

de-goce⁵, y lo que constituye al goce propiamente tal (Zizek, 2003). Así, al igual que la moral kantiana, donde el sujeto renuncia en la práctica a aquello que le es dado a la razón teórica (la autonomía y la libertad de razonar), y de la misma manera que en Marx el plusvalor implica cierta renuncia al valor de uso, la ideología encuentra su “secreto” en un imperativo puramente formal. Zizek ejemplifica este rasgo de la ideología con lo que considera la ideología por excelencia, el fascismo: *“La ideología fascista se basa en un imperativo puramente formal: obedece porque debe. Dicho de otra manera, renuncia al goce, sacrificate y no te preguntes por el significado de ello- el valor del sacrificio está en su misma insignificancia; el verdadero sacrificio es por su propio fin; has de encontrar satisfacción positiva en el sacrificio mismo, no en su valor instrumental-: es esta renuncia, esta resignación del goce lo que produce un cierto plus-de-goce”* (Zizek, 2003:119).

En consecuencia, el concepto de *jouissance* de toda ideología nos permite acceder al “secreto” mediante el cual opera lo ideológico, a esta interpelación puramente formal que coacciona no-coercitivamente, y que deja en evidencia que el verdadero objetivo de la ideología es -como dice Zizek- una actitud que se exige constantemente. El hecho de que la forma asegura una congruencia independiente del contenido, y las razones que la ideología da para justificar esta anomalía sirven únicamente para encubrir el plus-de-goce propio de la ideología en cuanto tal. Lo importante es que este mecanismo sólo funciona a condición de que pasemos por alto este sustrato fundamental la ideología, sólo en la medida en que creamos en nuestras razones, en que creamos que nos sacrificamos por “algo”. Lo señalado queda resumido de manera magistral en la conclusión final que realiza Zizek en el primer capítulo de *El sublime objeto de la ideología*:

“Lo que realmente está en juego en la ideología es su forma, el hecho de que sigamos avanzando lo más derecho que podamos en un sola dirección, que sigamos hasta las opiniones más cuestionables una vez que hayamos tomado una decisión al contemplarlas; pero esta actitud ideológica se puede lograr sólo como un estado que es esencialmente subproducto: los sujetos ideológicos, viajeros perdidos en la selva, se han de ocultar el hecho de que fue probablemente sólo el azar el que los determinó ante todo en su opción; han de creer que la decisión que han tomado está fundamentada, que los conducirá a su

⁵ La similitud con la noción de plus-valía de Marx no es coincidencia, de hecho poseen la misma lógica. El concepto de plus de goce fue desarrollado, primeramente, por Lacan en el Seminario XVI “De un Otro al Otro” (1968) y luego retomado por Zizek en *El sublime Objeto de la Ideología* (2003).

Meta. En cuanto perciban que la verdadera meta es la congruencia de la actitud ideológica, el efecto es contraproducente. Podemos ver cómo la ideología funciona de modo exactamente opuesto a la popular idea de la moral jesuítica: el fin es aquí justificar los medios.

¿Por qué esta inversión de la relación entre el fin y medios ha de permanecer oculta, por qué es contraproducente revelarla? Porque pondría de manifiesto el goce que actúa en la ideología, en la renuncia ideológica. Es decir, revelaría que la ideología sirve únicamente a sus propios objetivos, que no sirve para nada-que es precisamente la definición Lacaniana de jouissance”

(Zizek, 2003:121).

4. Resistencia: Apropósito de las *Revoluciones Blandas*

“En ninguna parte es más palpable la resistencia actual al acto político que en la obsesión por la catástrofe, el negativo del acto”
(Zizek, 2004:65)

Zizek escribe en 2004 *La Revolución Blanda* para cerrar los cabos sueltos que dejó en su obra anterior *A propósito de Lenin. Política y Subjetividad en el Capitalismo Tardío* (2004). En esta ocasión, el autor esloveno realiza una fuerte crítica a todas aquellas resistencias políticas que han emergido desde la década de los 90's que a su entendimiento no componen una resistencia política férrea contra el capitalismo.

Para Zizek todo proceso de resistencia política comprometida debe partir sobre una base o imperativo: *“el Capital es el universal concreto de nuestra época histórica”* (Zizek, 2004: 15). Lo anterior nos remite a una posición bastante clara, y es que ante todo la lucha a la cual debemos atender es una lucha contra el capital, en términos más claros, es una lucha anticapitalista. Que Zizek declare esta proposición no constituye novedad alguna puesto que muchos ya lo han dicho antes que él; la novedad está, entonces, en que las críticas que se han manifestado en contra del capitalismo desde la década de los 90's en adelante han olvidado esta premisa y han concentrado su mirada en la defensa de la heterogeneidad de la cultura, asumiendo de ante mano una supuesta actitud homogenizadora del capitalismo producto del actual proceso de globalización. Lo

que Zizek va a plantear en torno a esta discusión, es que precisamente el capitalismo se nutre de esta diversidad cultural o multiculturalidad para someter a los sujetos por medio del goce ideológico y de una excesiva sublimación de la subjetividad.

En este sentido, la crítica que esboza Zizek contra Naomi Klein⁶ es bastante ilustrativa de esta situación: *“cuando Naomi Klein, en cambio, escribe: <<La economía neoliberal tiende en todos los niveles hacia la centralización, consolidación homogenización. Es una guerra contra la diversidad>>, ¿no está centrándose en una figura del capitalismo cuyos días están contados? ¿no es, al contrario, la última tendencia del management corporativo, más bien, diversificar, devolver el poder, movilizar la creatividad local y la auto-organización? ¿no es la anti centralización el tópico del nuevo capitalismo digitalizado?”* (Zizek, 2004:15). Esta referencia suscitada por Zizek es absolutamente concordante con su noción de ideología pero específicamente con lo referido al plus-de-goce, en tanto, el capitalismo lo que intenta masificar es una lógica de levantamiento del yo por medio del goce, por consiguiente, la forma de actuar del capital mundial no pretende homogenizar a los individuos sino diferenciarlos constantemente a partir de sus impulsos de goce.

En un documental que tiene por nombre *Zizek!*⁷, el filósofo esloveno afirma que la mejor forma de resistencia contra el capitalismo es resistir contra los propios impulsos del placer, en contradicción a épocas pasadas donde la resistencia y las prácticas revolucionarias se situaban sobre una búsqueda permanente del goce que era reprimido coercitivamente por el Estado y las lógicas de producción industriales. El panorama que propone el capitalismo, al parecer, no contempla mayores problemas con el goce y, al contrario, pareciera que intenta llevarlos a un exceso en la sociedad. Por lo tanto, un proyecto revolucionario que apunte a una crítica acertada contra el neoliberalismo o capitalismo avanzado, debe dejar de manifiesto una ruptura radical con cualquier noción que favorezca la figura del plus-de-goce y que asuma o entienda las prácticas actuales del capital como homogenizadoras de la cultura.

Otro elemento a resaltar de la noción de resistencia en Zizek, es lo que entiende por conformación de un movimiento social. Para Zizek, un movimiento

⁶ Naomi Klein (1970) es una periodista e investigadora canadiense que ha realizado diversos estudios en favor de la antiglobalización y de una lucha contra las empresas transnacionales. Sus libros más importantes son *No Logo* (2001) y *La Doctrina del Shock* (2007).

⁷ Zeitgeist Films (2005), *ZIZEK!*, Dir. Astra Taylor, Duración 71 min, USA.

social debe constituirse sobre la base de la unión de los explotados o marginados, aquellos que conforman el “residuo social” del modelo neoliberal, contra y sólo contra el capital mundial, es decir, no puede haber lugar para luchas reivindicatorias específicas que no apunten a ese *universal concreto* de nuestra época. En este punto, Zizek va a criticar a los llamados “nuevos movimientos sociales” (movimientos de liberación sexual, indigenistas, de inmigrantes, ecologistas, etc.) que se constituyen sobre luchas particulares pero que no trascienden hacia una confrontación radical contra el capital mundial, de modo que sus resistencias o luchas políticas “*se ocupan de cuestiones específicas y no de la universalidad, de la totalidad social –y, por ende, no son movimientos políticos en el sentido estricto-, lo que los establece como internos al sistema (o incluso, funcionales al sistema) dado que el capitalismo puede satisfacer sus demandas sin alterar su lógica fundamental*” (Mosquera, 2006: 2).

Un último punto a considerar, tiene vinculación con la articulación discursiva de la acción política de todo intento de resistencia anti-capitalista. Zizek en *La Revolución Blanda* analiza el caso particular del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en la figura política de Marcos. En primer lugar, Zizek va a señalar que el EZLN posee una lógica similar a la de los “nuevos movimientos sociales” por cuanto lo considera netamente como una lucha reivindicatoria indigenista. Por otro lado, va a esbozar sutilmente una crítica al discurso que plantea el sub-comandante Marcos, interpretado por Naomi Klein, cuando ésta declara que “*Lo que distingue a los Zapatistas de la insurrección guerrillera marxista habitual es que su meta no es tomar el mando sino construir y manejar espacios autónomos donde puedan crecer la democracia, la libertad y la justicia*” (Klein citada en Zizek, 2004:48); Zizek toma esta premisa para señalar la ambigüedad política del EZLN en tanto no existe una articulación que pretenda llegar al poder y derribar desde ahí al capitalismo sino que, al contrario, se plantea como una opción en la marginalidad que puede convivir de cierta manera con él (Zizek, 2004). De esta forma, Zizek analiza el discurso de Marcos y revalida su posición, cuando ve que en las palabras del Sub-Comandante existe una especie de apego a la resistencia marginal y a elaboración de discursos clandestinos que no se plantean en una posición desde el poder y que se sostienen sobre una retórica muy similar al de un líder fascista con frases como: “A través de mí habla la voluntad de...” o “Marcos somos todos”. Al respecto Zizek va a destacar que los Zapatistas: “*sólo pueden funcionar como la sombra de una estructura de poder estatal positiva existente. No sorprende que Marcos no pueda mostrar su cara; no sorprende que su idea sea arrojar su escafandra y desaparecer en el anonimato una vez que el movimiento alcance sus metas [...] Cuanto mayor es el potencial poético de Marcos en tanto oposición, como voz crítica de protesta virtual, mayor sería el terror de Marcos*

como líder real" (Zizek, 2004:46). Por ende, una última noción de resistencia Zizekiana tiene vinculación con la elaboración de un discurso político que pueda ser capaz de plantearse como contra-hegemónico pero, a la vez, desde una posición que nos permita elaborar un proyecto político desde el poder, es decir, no basta tan sólo con hablar desde la resistencia al capitalismo, sino que debemos hablar también como si estuviésemos o pretendiésemos estar en el poder mismo.

En consecuencia, la propuesta de Zizek al concepto de resistencia se basa en una comprensión estructurada de la nueva dimensión que plantea el capitalismo actual: la heterogeneidad cultural y el uso del goce como fundamento de esa misma diversidad. A su vez, la resistencia Zizekiana plantea la necesidad de la elaboración concreta de un proyecto político no-marginal sino que ostente o se posicione en el poder para desarrollarse verdaderamente contra el Capital. Respecto a este punto y, particularmente a la crítica que realiza al EZLN, consideramos que Zizek olvida completamente la raíz del conflicto y la oposición radical que ha manifestado históricamente la Revolución Zapatista tanto al Capitalismo como al Estado mexicano, puesto que si existe una oposición radical al capitalismo, ésta es alzarse en armas contra el Estado que lo defiende y contra las Empresas que lo propagan. En este sentido, el EZLN es un ejemplo real de lucha revolucionaria que ha dado señales evidentes y concretas de resistencia política, ya sea por medio del uso de la violencia en la toma de posesión de territorios indígenas a través del uso legítimo de armas, o mediante la acción pacífica de masas en actos revolucionarios tendientes a la autogestión y la conservación de la cultura Maya en la región de Chiapas. La crítica de Zizek, para estos efectos, nos parece bastante inapropiada porque desconoce, además, la naturaleza de todo proceso revolucionario que es la participación de las bases en la formulación de un proyecto político. En este caso, cuando Marcos se declara como "voluntad del pueblo Zapatista" no está materializando en ningún sentido un discurso tendiente al fascismo, por el contrario, se está rigiendo plenamente al mandato de quienes representa, de allí que sea precisamente un Sub-comandante, ya que la Comandancia, es decir, la conducción política de la revolución, la ejerce toda la nación Zapatista, y no a la inversa.

5. Consideraciones Finales. Fundamentos de la teoría política Zizekiana

El recorrido que nos plantea Slavoj Zizek a través de su larga confección literaria es, ante todo, un recorrido político. El rol que asume y se autoimpone Zizek, es el de ser un referente teórico capaz de poner *en jaque* a gran parte de la

academia occidental que durante mucho tiempo ha mantenido una actitud pasiva y proclive a la expansión capitalista mundial. No es coincidencia alguna, que los contrincantes más férreos de Zizek sean aquellos que durante años fueron ignorados por la intelectualidad mundial, pero que hoy asoman como grandes luminarias del pensamiento político. Probablemente, el mejor ejemplo de esta situación sea desafortunadamente, Foucault. La particularidad de esta tendencia no es en ningún caso ajena a la realidad propuesta por el capitalismo actual. Bien sabemos que aquellos personajes que antes se nos aparecían como representaciones caóticas que intentaban alterar el orden social, luego de un tiempo pasan a formar parte de la literatura recomendada en Universidades y Seminarios. Esto nos demuestra algo: la rapidez con que el neoliberalismo absorbe para sí mismo aquello que no lo corroe del todo.

En este sentido, Zizek, es llamativamente lúcido al intentar desenmascarar la forma que asume la realidad oculta de una época que se piensa como posideológica. Los esfuerzos del filósofo esloveno, en este plano, son magistrales; puesto que ha configurado una nueva plataforma de análisis de la realidad que nos entrega una herramienta teórica concreta para volver a pensar y a reposicionar una crítica a la ideología totalizante del capitalismo avanzado. La lectura Zizekiana de la *ideología* tiene el gran mérito y la posibilidad cierta de constituirse como nuevo paradigma de las Ciencias Sociales, específicamente, en lo que concierne a ser un referente que demuestra la pertinencia y congruencia de la aplicación de categorías psicoanalíticas en el campo de lo político. Este es, probablemente, el mayor logro de la teoría de Slavoj Zizek, y es que pone en evidencia la capacidad real de combinar tanto la dialéctica hegeliana o el concepto de *fetichización de la mercancía* de Marx con el psicoanálisis freudiano o el RSI de Jacques Lacan.

Sin embargo, los fundamentos esgrimidos por Slavoj Zizek no terminan ahí. Su propuesta es aún más radical. Para Zizek no basta con reformular la noción de *ideología*, es pertinente y necesario darle una nueva forma al sujeto que la contiene, tanto como para entender el funcionamiento del mecanismo ideológico propuesto como para poder atacarlo. Emerge, entonces, la figura espectral del sujeto cartesiano. Ese mismo que había sido desterrado por la intelectualidad Occidental, es rescatado por Zizek para reafirmar una estructura subjetiva-cognoscente del Ser, y así poder dar forma a un sujeto capaz de plantear un proyecto político subversivo contra-hegemónico que no se entregue al vaivén hedonista sobre el que habían teorizado, principalmente, los posmodernos. Ahora bien, la forma en la que se sustenta este sujeto Zizekiano está dada por una *locura* que lo constituye, por una dimensión emancipadora y disgregadora de la

realidad que es previa a su inmersión social plena o aculturación. Esta dimensión preontológica es la clave para el desarrollo subjetivo del sujeto, por ende, es la clave también para presuponer una resistencia política consistente contra el capitalismo, una resistencia basada en el *exceso del ser* como su principal fuente revolucionaria.

La resistencia, por consiguiente, representa para Žižek no sólo una mera intención revolucionaria o la puesta en marcha de una voluntad subversiva, sino que significa la construcción total de un acto ético revolucionario que debe adoptar una connotación positiva, entendida ésta última en términos cartesianos. Esto quiere decir, que todo proceso de emancipación del sujeto debe estar situado en un proyecto político positivo y programático, se debe sostener sobre una base discursiva y un cierto modelo de actuar que se enmarque en un esquema político contra-hegemónico radicalmente opuesto a todo vínculo con el neoliberalismo. De esta forma, y sólo así, se estará en concordancia con esa negatividad fundamental del sujeto que se resiste a toda simbolización y que irrumpe violentamente en la grieta que define la ideología, tensionando constantemente lo real con la realidad, pero constituyéndose, a la vez, como “noche del mundo”.

En conclusión, la teoría política de Slavoj Žižek nos permite ver nuevas perspectivas que antes parecían estar difusas, grises. Es un manojo de llaves para abrir las puertas que el posmodernismo cerró incrédulamente. Es un análisis contemporáneo que pone de manifiesto las nuevas formas de dominación social que adopta el capital mundial. Pero, principalmente, representa una herramienta teórica comprometida en la conformación de un proyecto político revolucionario de izquierda. Aunque si bien no señala la forma en que debemos transitar por los tortuosos senderos que nos propone el capital global, ni la manera exacta de hacer frente al neoliberalismo, sí representa una crítica acertada contra éste que nos permite volver a apuntar nuestras armas contra la opresión capitalista del Estado y las Empresas Transnacionales, en defensa de la posibilidad de poder soñar libremente nuevos horizontes.

6. Bibliografía

- Enrici A. (2003), *Hacia la Subjetividad Revolucionaria: Una lectura de El Espinoso Sujeto de Slavoj Žižek*, pp.1-5. Artículo extraído el 10 de Octubre de 2008 desde <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/enrici30.pdf>.

- Hernández R., *Ese Sublime Objeto: la ideología en Zizek*, Revista Argumentos, Año No. 19, Número 52, Editorial Nueva Época, México (2006). Artículo extraído el 15 de Octubre de 2008 desde http://148.206.107.10/biblioteca_digital/estadistica.php?id_host=6&tipo=ARTICULO&id=726&archivo=1-56-726msy.pdf&titulo=Ese%20sublime%20objeto:%20la%20ideolog%C3%ADa%20en%20%C5%BDi%C5%BDek .
- Mosquera M. (2006), *Sobre “La Revolución Blanda” de S. Zizek*, Revista Dialéctica, No. 17. Artículo extraído el 16 de Octubre de 2008 desde <http://www.400-golpes.com.ar/textos/zizek.pdf>.
- Vattimo G., *El Fin de la Modernidad. Nihilismo y Hermenéutica en la Cultura Posmoderna*, Editorial Gedisa, 4ta Edición, Barcelona (1994).
- Zeitgeist Films (2005), *ZIZEK!*, Dir. Astra Taylor, Duración 71 min, USA. Versión On- Line disponible en <http://caosmosis.acracia.net/?p=1200>
- Zizek S. (2001), *Bienvenidos al Desierto de lo Real*. Artículo extraído el 16 de Octubre de 2008 desde <http://es.geocities.com/zizekencastellano/artBienvoct2001.htm>.
- Zizek S., *El Espinoso Sujeto: el Centro Ausente de la Ontología Política*, Editorial Paidós, 1era Edición, Buenos Aires (2001).
- Zizek S. (2002), *¿Existe una Política de la Sustracción?*. Artículo extraído el 14 de Noviembre de 2008 desde <http://es.geocities.com/zizekencastellano/artexistepolsus.htm>.
- Zizek S., *El sublime Objeto de la Ideología*, Siglo Veintiuno Editores, 1era Edición, Buenos Aires (2003).
- Zizek S. (2003), *Ideology Reloaded*. Artículo extraído el 25 de Octubre de 2008 desde <http://es.geocities.com/zizekencastellano/artMatrixrecargado.htm>.

- Zizek S., *Ideología: Un Mapa de la Cuestión*, Editorial Fondo de Cultura Económica, 2da Edición, Buenos Aires (2005).
- Zizek S., *La Revolución Blanda*, Editorial Atuel, 1era Edición, Buenos Aires (2004).
- Zizek S., *Un Buda, Un Hamster y los Fetiches de la Ideología*. Artículo extraído el 25 de Octubre de 2008 desde <http://es.geocities.com/zizekencastellano/artBuda.htm>.